



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/CONF.157/9
18 de junio de 1993

ESPAÑOL
Original: FRANCES/INGLES

CONFERENCIA MUNDIAL DE DERECHOS HUMANOS
Viena, 14 a 25 de junio de 1993
Temas 9, 10, 11 y 12 del programa

DEBATE GENERAL SOBRE LOS PROGRESOS HECHOS EN MATERIA DE DERECHOS HUMANOS DESDE LA APROBACION DE LA DECLARACION UNIVERSAL DE DERECHOS HUMANOS Y SOBRE LA INDIVIDUALIZACION DE LOS OBSTACULOS QUE TRABAN LOS AVANCES EN ESTA ESFERA, Y MEDIOS DE SUPERAR DICHOS OBSTACULOS

EXAMEN DE LAS RELACIONES EXISTENTES ENTRE EL DESARROLLO, LA DEMOCRACIA Y EL GOCE UNIVERSAL DE TODOS LOS DERECHOS HUMANOS, TENIENDO EN CUENTA QUE LOS DERECHOS ECONOMICOS, SOCIALES, CULTURALES, CIVILES Y POLITICOS SON INDIVISIBLES Y ESTAN RELACIONADOS ENTRE SI

EXAMEN DE LAS TENDENCIAS CONTEMPORANEAS Y DE LOS NUEVOS PROBLEMAS QUE SE PLANTEAN RESPECTO DEL PLENO DISFRUTE DE TODOS LOS DERECHOS HUMANOS DE HOMBRES Y MUJERES, INCLUIDOS LOS DE LAS PERSONAS QUE PERTENECEN A GRUPOS VULNERABLES

RECOMENDACIONES SOBRE:

- a) EL FORTALECIMIENTO DE LA COOPERACION INTERNACIONAL EN MATERIA DE DERECHOS HUMANOS DE CONFORMIDAD CON LA CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS Y CON LOS INSTRUMENTOS INTERNACIONALES DE DERECHOS HUMANOS;

b) EL LOGRO DE LA UNIVERSALIDAD, EFECTIVIDAD Y NO DISCRIMINACION DE

Declaración Conjunta de los expertos independientes encargados de los
procedimientos especiales para la protección de los derechos humanos

Los relatores especiales, los representantes, los presidentes y los miembros o los presidentes de los grupos de trabajo de la Comisión de Derechos Humanos se reunieron del 14 al 16 de junio de 1993 con ocasión de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos y aprobaron la Declaración Conjunta

que se reproduce a continuación. El Sr. P. W. Ndlovu, Relator Especial

COMISION DE DERECHOS HUMANOS: DECLARACION CONJUNTA DE LOS EXPERTOS
INDEPENDIENTES ENCARGADOS DE LOS PROCEDIMIENTOS ESPECIALES PARA LA
PROTECCION DE LOS DERECHOS HUMANOS

Tengo el honor de dirigirme a ustedes en nombre de mis colegas, expertos independientes que prestan funciones en calidad de relatores o representantes especiales, de expertos, de miembros o de presidentes de grupos de trabajo en el ámbito de los procedimientos públicos de la Comisión de Derechos Humanos. Encargados como estamos de la aplicación de los llamados procedimientos especiales del Programa de las Naciones Unidas sobre Derechos Humanos, nos ha parecido útil hacer un balance de nuestras experiencias con motivo de este excepcional encuentro que es la Conferencia Mundial.

Si la Conferencia considera el conjunto de la obra realizada por las Naciones Unidas desde hace pronto medio siglo, nos parece que se puede afirmar que la elaboración de normas en materia de derechos humanos es uno de los objetivos más importantes que ha alcanzado la Organización. El inventario de las normas actualmente vigentes da testimonio de los múltiples y constantes esfuerzos -con resultados desde luego a veces inciertos- gracias a los cuales hemos podido llegar a la etapa en que hoy nos encontramos. Pero debemos guardarnos de toda autosatisfacción porque estos logros ya están siendo puestos a prueba por los pueblos del mundo, que esperan todos que la voluntad de las Naciones Unidas esté a la altura de sus palabras. Es hora de demostrar mejor la eficacia del trabajo realizado y en consecuencia darle un peso mucho mayor.

A pesar de todo lo que se ha hecho, la desgracia y los sufrimientos siempre presentes -cerca incluso del lugar donde ahora nos reunimos- no nos permiten regocijarnos. Antes bien nos incitan a seguir poniendo en práctica con más vigor este impresionante conjunto de normas relativas a los derechos humanos. Ciertamente se podrían mejorar todavía más estas normas, pues se trata de un proceso permanente, enriquecido por la experiencia considerable que hemos adquirido a lo largo de estos últimos veinte años en la aplicación de las normas existentes, tejiendo con paciencia una red tupida de mecanismos de aplicación. El sistema de los procedimientos especiales ocupa un lugar singular en esta red porque somos la avanzadilla de la supervisión internacional de las normas reconocidas universalmente. A nosotros nos incumbe las más de las veces ocuparnos de las innumerables y gravísimas violaciones que se pueden producir en las situaciones más difíciles.

Actualmente, el número de procedimientos especiales de la Comisión rebasa ampliamente la veintena. Treinta y cuatro expertos independientes, originarios de 23 países, provenientes de todos los continentes, han sido designados para aplicar esos procedimientos. Representamos, pues, una gran diversidad de culturas, ordenamientos jurídicos y profesiones. Ocho de nosotros venimos de África, ocho de América Latina, seis de Asia, siete de la

Recordarán que fue en los años 60, como consecuencia de la persistencia del régimen de apartheid, cuando nació este tipo de procedimientos. A pesar de algunos progresos, el sistema infame del apartheid está lejos de haber sido erradicado del todo y todavía hoy vemos en múltiples lugares del planeta manifestaciones de racismo y de discriminación. Las Naciones Unidas, que supieron reaccionar a la odiosa afrenta hecha a la humanidad por el apartheid, estaban obligadas a reaccionar ante las situaciones y prácticas de intolerancia que siguen produciéndose en el mundo. Por esta razón se han puesto a punto diversos procedimientos para hacer frente a otros tipos de violaciones masivas de los derechos humanos. Esto es lo que se hizo estos últimos años, con la aplicación de procedimientos temáticos nuevos concernientes, por ejemplo, a la dramática situación de las personas desplazadas o a la lucha contra la intolerancia religiosa.

Esta amplia gama de procedimientos desempeña un papel determinante en la aplicación del conjunto de normas que son objeto de un consenso universal y cuya adopción ha sido sancionada por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Si bien este conjunto de procedimientos y mecanismos por estar en constante evolución no procede al parecer de una concepción "sistemática", está ya demostrado que constituye ciertamente un dispositivo de protección de los derechos humanos y funciona como tal. Con el tiempo, el ámbito de aplicación de este sistema se ha ampliado progresivamente, sus procedimientos se han perfeccionado, y se han adoptado nuevos métodos de trabajo.

Nuestra tarea es clara: debemos hacer todo lo posible por que las normas internacionales vigentes sean cada vez más efectivas. Por otra parte, por encima de las cuestiones teóricas, nos esforzamos por entablar un diálogo constructivo con los gobiernos y buscar su cooperación en las situaciones, incidentes y casos concretos. Lo esencial de nuestra tarea consiste en examinar los hechos e investigar de manera objetiva las situaciones a fin de comprenderlos mejor, para poder recomendar a los gobiernos soluciones que les permitan superar las dificultades con que tropiecen para garantizar el respeto de los derechos humanos. Ciertamente nuestra tarea es delicada cuando efectuamos nuestras investigaciones sobre el terreno y, cuando recogemos testimonios en condiciones difíciles que suelen comportar riesgos para los testigos e incluso para nosotros mismos..

La posibilidad de intervenir directamente con los gobiernos, al nivel más elevado cuando la situación lo exige, constituye un progreso innegable. Las intervenciones urgentes de esta naturaleza se efectúan ordinariamente cuando aún cabe esperar que el derecho a la vida, a la integridad física y mental y a la seguridad de la persona pueda salvaguardarse. Este procedimiento ha salvado y sigue salvando vidas humanas. Igualmente, tenemos la facultad de intervenir por razones estrictamente humanitarias a fin de proteger a las

Naciones Unidas, con el fin de establecer o restablecer la paz por medio de la justicia. A esta justa causa -estén persuadidos de ello- entregamos lo mejor de nosotros mismos, de nuestros conocimientos y de nuestra experiencia, y nos esforzamos por que la obra emprendida dé cada vez mayores frutos.

Es evidente que la realización de este ideal, no se debe únicamente a la acción y a la buena voluntad de los relatores especiales. A decir verdad, el sistema es en gran medida tributario y nosotros somos en gran medida tributarios de la infraestructura establecida por el Centro de Derechos Humanos, cuya sobrecarga de trabajo no hay que demostrar. Si se quiere que los procedimientos especiales sigan teniendo credibilidad, es preciso fortalecer la infraestructura de los mecanismos de control no convencionales. Una cosa es segura: sin una estructura de apoyo sólida no se hará nada válido. Esta estructura debe permitir examinar y tratar a fondo todas las informaciones, seguir la evolución de la situación y de los casos particulares, y estudiar las políticas y las tendencias. Para seguir trabajando seriamente en la esfera de los derechos humanos hay que proceder con gran atención y no vacilar en examinar los detalles a fin de comprender bien cada situación y cada caso. Proceder con esa profesionalidad no sólo redundará en beneficio de quienes necesitan de nuestra ayuda sino en beneficio de todos, incluidos evidentemente los gobiernos. Para consolidar el sistema nos parece necesario sacar a la luz ciertas carencias. El trabajo que realizamos depende en primer lugar de la calidad de la información de que disponemos. Por tanto, debemos estudiar los medios que permitan mejorar el acceso a las fuentes directas de información y su comprobación. Debemos también aumentar nuestra capacidad de seguir de forma continuada la marcha de una situación. Es evidente que a medida que se acumulan las informaciones, un pequeño grupo de expertos que trabaje a tiempo parcial y con carácter gratuito choque inevitablemente con ciertos límites, tanto más cuanto que los preciosos recursos del Centro de Derechos Humanos son demasiado limitados y que hay que contar con los obstáculos de carácter administrativo. Estas dificultades ciertamente se deben en gran medida y directamente a la penuria crónica de fondos y a la falta manifiesta de recursos, pero éstas se deben a su vez a deficiencias estructurales que importa remediar.

El hecho de que en la esfera de los derechos humanos el sistema haya evolucionado progresivamente explica sin duda por qué no ha gozado nunca de una estructura administrativa coherente. Los procedimientos especiales no han obtenido siempre más que un apoyo institucional precario. Por otra parte, las actividades de protección se ven frenadas por la duración de los procedimientos de confirmación de los mandatos. Cada año se pierden varios meses entre el momento en que la Comisión adopta una resolución y el momento en que el Consejo Económico y Social la aprueba. Durante ese período las víctimas quedan abandonadas a su suerte. Las insuficiencias del presupuesto ordinario menoscaban también nuestra eficacia ya que, para planificar nuestras actividades, sería necesario que supiéramos con qué recursos financieros podemos contar de forma duradera. Desgraciadamente, pese a las medidas positivas que se han adoptado en estos dos últimos años, en particular la decisión de prorrogar por tres años los mandatos temáticos existentes, lo cierto es que los problemas presupuestarios y de planificación de los trabajos

Para la promoción y protección de los derechos humanos es indispensable un sistema universal de vigilancia. En este sentido, el mecanismo existente es un elemento fundamental de las Naciones Unidas. En efecto, la experiencia adquirida puede contribuir positivamente a enfrentar los desafíos de nuestra época.

Es necesario que los mandatos, ya sea de carácter temático o geográfico, se extiendan por un plazo razonable que permita un trabajo duradero y a fondo. En efecto, durante mucho tiempo todavía deberemos hacer frente a casos de desapariciones forzadas, ejecuciones sumarias y torturas; lamentablemente, se trata de violaciones graves que suelen presentarse en la mayoría de los mandatos, en particular en los relativos a la situación de los desplazados y a la lucha contra la intolerancia religiosa.

Deseamos también señalar a la atención de la Conferencia Mundial una de las cuestiones que más nos interesan, que es la de intensificar las misiones sobre el terreno. Esas misiones son las únicas que permiten apreciar realmente la realidad objetiva de una situación. La mejor percepción que se logra en esas misiones es fundamental para apreciar correctamente la exactitud de las evaluaciones y los informes, lo que redundará en el interés bien entendido de los gobiernos de que se trata. Con este espíritu, sería conveniente que en cada mandato las misiones sobre el terreno se consideren como una iniciativa normal. Desde luego, esas misiones deberían acompañarse del seguimiento apropiado porque sólo la continuidad permitirá llevar a cabo con eficacia la labor emprendida.

En el plano institucional, deseamos que las actividades vinculadas a los procedimientos especiales se integren en el conjunto de las actividades de las Naciones Unidas, en particular, para que el carácter complementario de los medios y de los recursos de la Organización se aprovechen para facilitar la reunión, verificación y transmisión de las informaciones relativas a los derechos humanos. Es indispensable reforzar esta coordinación, al menos en tres planos: en primer término, entre los propios procedimientos especiales; entre los procedimientos especiales y los órganos creados en virtud de tratados y, por último, entre los procedimientos especiales y el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto. Para que el dispositivo actual funcione de manera óptima, convendría armonizar la aplicación de los mecanismos mediante la reunión periódica de todos los expertos en procedimientos especiales, que facilite el examen común de los informes temáticos, o mediante misiones conjuntas. El hecho de que por primera vez -en el caso de la antigua Yugoslavia- un relator especial por región geográfica haya contado con la colaboración de dos relatores especiales por tema constituye una experiencia prometedora, como lo es también el hecho de que se haya puesto a su disposición un equipo de observadores permanentes sobre el terreno.

Además del programa de derechos humanos propiamente tal, se debería

limitado de los recursos, ello permitiría aprovechar mejor el considerable volumen de información y conocimiento de que se dispone y facilitar su difusión. Una acción mancomunada permitirá muchos adelantos. Las actividades relativas a los derechos humanos no deberían ya considerarse como actividades subsidiarias o parciales; al contrario, son ellas las que deberían dar carácter a todo el sistema de la Organización. Así, los demás órganos de las Naciones Unidas podrían tener más en cuenta las conclusiones de los relatores especiales, en la medida en que nuestros esfuerzos comunes se encaminan al logro de los propósitos y finalidades de la Carta. Para ello es indispensable que la labor de los relatores especiales sea objeto de una publicidad más amplia y eficaz.

Los procedimientos especiales pueden constituir también una valiosa fuente de experiencia e información -en particular por la acción de las organizaciones no gubernamentales, a las que rendimos público homenaje- a los efectos ya sea de mejorar las normas en vigor o de proponer soluciones de carácter global, especialmente en los procedimientos de negociación en caso de conflicto interno.

Evidentemente, la reflexión sobre las mejoras al sistema, debe hacerse en un clima de gran cautela a fin de salvaguardar los logros ya alcanzados. Para garantizar la independencia y la credibilidad de los procedimientos y mantener la confianza indispensable para su eficacia, las Naciones Unidas deben asegurar los recursos necesarios. A pesar de todos nuestros esfuerzos, a veces damos la impresión de impotencia en situaciones de crisis sencillamente por la falta de las estructuras de apoyo más elementales o tal vez por las dilaciones burocráticas inexcusables de los servicios administrativos o por deficiencias presupuestarias. ¿Es aceptable que por falta de recursos humanos o materiales no se examine o se considere un número importante de expedientes relativos a casos particulares? De mantenerse esta situación ¿de qué sirve disponer de tantas normas? Además, en lo que respecta a los recursos financieros, debemos reconocer que nuestras exigencias son casi ridículas si se piensa cuán pequeñas son las sumas de que se trata en comparación con los gastos globales de las Naciones Unidas.

No es nuestro ánimo una defensa corporativa de nuestra función en cuanto tal. Como expertos independientes, hemos venido a esta Conferencia para expresar nuestra opinión en tiempos críticos. Un mundo en cambio pone en duda todo cuanto se ha realizado hasta el presente. Debemos estar a la altura de las circunstancias y defender los valores que representan los derechos humanos, que son de la esencia de las actividades de las Naciones Unidas. En efecto, cuanto mayor es la inseguridad, tanto más parece el mundo aprender de nuevo las enseñanzas de la segunda guerra mundial, a saber, que el respeto de los derechos humanos es fundamental para el mantenimiento de la paz y la seguridad. Por lo demás, en su memoria sobre la labor de la Organización el

Para terminar, podemos decir que, a nuestro juicio, un elaborado sistema de aplicación de los derechos humanos que incluya la participación de un grupo de expertos independientes provenientes de todos los sectores ofrece prometedoras posibilidades de supervisar el respeto de los derechos humanos. Ahora bien, es necesario que pueda apoyarse en un Centro de Derechos Humanos fortalecido, y, por tanto, sólidamente constituido. Un esfuerzo así serviría también de garantía contra algunos riesgos de politización de los procedimientos y de dispersión de los recursos que de por sí son demasiado limitados. Sólo con esta condición podremos contribuir a fortalecer los trabajos de las Naciones Unidas y, por consiguiente, a su credibilidad, ya se trate de la promoción o de la protección de los derechos humanos.

En resumen, los relatores y representantes especiales, los miembros y presidentes de los grupos de trabajo de los procedimientos especiales recomiendan:

1. Que se establezcan procedimientos y mecanismos de una duración razonable, que su aprobación por los órganos competentes se efectúe sin demoras y que las misiones sobre el terreno sean uno de sus componentes naturales, con la asistencia de observadores permanentes de ser necesario. En todos los casos, estas misiones deberían ser objeto de seguimiento.
2. Que los relatores y representantes especiales, los miembros y los presidentes de los grupos de trabajo puedan coordinar sus actividades mediante reuniones periódicas, el examen común de informes temáticos y, en su caso, misiones conjuntas.
3. Que los encargados de los procedimientos especiales tengan acceso a la información disponible en las oficinas de las Naciones Unidas establecidas en todo el mundo y que los órganos de las Naciones Unidas, incluido, cuando corresponda, el Consejo de Seguridad, tengan en cuenta sus informes. Esos informes también deberían ser objeto de una amplia publicidad y difusión.
4. Que los recursos humanos y materiales necesarios para alcanzar estos

Mis colegas y yo nos congratulamos de haber tenido la oportunidad de reunirnos -por primera vez en la historia de los procedimientos especiales- gracias a la Conferencia Mundial. Por tanto, es natural que demos las gracias a los organizadores de la Conferencia y muy especialmente a su Secretario General, Sr. Ibrahim Fall, y a sus colaboradores. Este encuentro ha sido para mis colegas y para mí una ocasión importante, rica de experiencias y muy alentadora. Agradecemos a todos los participantes que la organizaron, han con-